

**VEKA DUNCAN**  
CULTURA VISUAL CALLEJERA

**CARLOS VELÁZQUEZ**  
MARISCO GOURMET

**NAIEF YEHYA**  
EL HOMBRE DEL NORTE

EDUARDO LIZALDE (1929-2022)

NÚM. 353 SÁBADO 28.05.22

# El Cultural

[ Suplemento de **La Razón** ]

## DE LAS LETRAS A LA GUERRA • 2

**KURTZ EN EL KREMLIN**

MARTA REBÓN

**CRÓNICAS UCRANIANAS**

ANDREI KURKOV

**TRANSITAR  
LA MÓRBIDA NOCHE**

HÉCTOR IVÁN GONZÁLEZ

Luego del número 341 de **El Cultural**, esta segunda entrega sobre el tema "De las letras a la guerra" responde a la devastación intensificada desde entonces por los designios de Vladímir Putin. Hoy ningún indicio apunta al final de los ataques contra Ucrania, y esa amenaza cumplida amaga al resto del mundo de maneras imprevisibles. Ante este panorama, convocamos de nuevo a la escritora barcelonesa y notable eslavista Marta Rebón, cuyo nuevo libro, *El complejo de Caín. El "ser o no ser" de Ucrania bajo la sombra de Rusia (Ediciones Destino)*, comienza a circular en los primeros días de junio.



KURTZ

# EN EL KREMLIN

MARTA REBÓN

@marta\_rebon

*Por fin entiendo la utilidad del poder.  
El poder brinda una oportunidad a lo imposible.  
A partir de hoy y en lo sucesivo,  
mi libertad dejará de tener límites.*  
ALBERT CAMUS, CALÍGULA

*Después de la primera fase de descolonización,  
que abarca la antigua URSS, empieza la segunda  
fase: la descolonización de la Federación Rusa.*  
RYSZARD KAPUSCINSKI, EL IMPERIO

"Me gustan los mapas porque mienten". Cuando un verso como este lo compone un poeta de origen polaco, ese "mienten" adquiere ecos que atraviesan los siglos y resuena de un modo especial. Así empieza la última estrofa de uno de los poemas póstumos de Wisława Szymborska que, con su sobria ironía en la que siempre prima la singularidad del individuo, describe un mapa físico ajeno a la historia de violencia humana: "Fosas comunes y ruinas inesperadas / de eso nada en esta imagen". ¡Qué alivio contemplar un mapa sólo dividido por el color de los elementos! El azul de océanos y lagos; el ocre de los desiertos; el blanco de las cimas montañosas o el verde de llanuras y bosques... Digo que es un alivio, porque por unos instantes nos

permite descansar de la sintaxis de la frontera, que convierte la tierra firme en un mosaico artificial, cuyas líneas divisorias —cicatriz, grieta, trazo— son las marcas rapaces de nuestra forma de habitar el mundo. En los mapas políticos los colores de la naturaleza ceden a otros cuya única función es la de diferenciar Estados. "[Me gustan los mapas] porque despliegan en la mesa un mundo / que no es de este mundo", concluye el poema.

Desde donde escribo estas líneas, en Cracovia, el lugar en que vivió y está enterrada la premio Nobel, la normalidad de la primavera se mezcla con la anomalía de la invasión militar en la vecina Ucrania, a la que se llega en un trayecto de pocas horas en tren desde la Estación Central. Otro escritor polaco muy reconocido, Andrzej Stasiuk, ironizaba sobre esta parte de Europa entre imperios antiguos —y no tanto— diciendo que no era sino una red de nudos ferroviarios. Para este autor residente en un pueblecito de los Cárpatos más próximo a Budapest que a Varsovia, vivir en Europa Oriental —y más en concreto en ese espacio cultural heredero de la antigua provincia austrohúngara de Galitzia, que abraza Cracovia, Lviv, Chernivtsi e Ivano-Frankivsk— es como vivir en una isla flotante, expuesto a los

Fuente &gt; twitter.com

DIRECTORIO

## El Cultural

[Suplemento de La Razón]

Twitter:  
@ElCulturalRazon

**Roberto Diego Ortega**

Director

@sanquintin\_plus

**Julia Santibáñez**

Editora

@JSantibanez00

Facebook:  
@ElCulturalLaRazon

CONSEJO EDITORIAL

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki  
Delia Juárez G. • Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial > Adrian Castillo Coordinador de diseño > Carlos Mora Diseño > Andrea Lanuza

Contáctenos: Conmutador: 52606001. Publicidad: 52500078. Suscripciones: 52500109. Para llamadas del interior: 018008366868. Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 12



Foto > Wilfried Pohnke / pixabay.com

“HACIA EL MEDIODÍA, BAJO EL MONUMENTO DEL POETA ADAM MICKIEWICZ EN LA PLAZA DEL MERCADO, PERSONAS CON BANDERAS UCRANIANAS Y POLACAS SE MANIFIESTAN. **NUNCA FALTA EL HIMNO UCRANIANO, CUYA LETRA SE INSPIRA EN LA DEL POLACO, Y AMBOS HABLAN DE SUPERVIVENCIA**”.

vientos y las corrientes, “pendiente a todas horas del cambio del tiempo”.

Y aunque esta mañana el verano parece haberse adelantado en la céntrica Plaza del Mercado de Cracovia, la más grande de origen medieval en Europa, el ambiente se percibe enrarecido, a la espera todos del próximo parte meteorológico por si se acerca tormenta en forma de escalada militar, y también por la angustia de los ucranianos aquí refugiados, cuya apresurada llegada desde el pasado 24 de febrero ha incrementado la población de la ciudad polaca en 23 por ciento. Si damos por bueno que Europa Oriental es una isla flotante, como dice Stasiuk, yo diría que esta parte del Viejo Continente es como una Venecia inundada periódicamente —a veces durante décadas e incluso siglos— por la *acqua alta* que empuja la fuerza gravitatoria de Rusia. E incluso cuando remite, deja tras de sí su salitre, que sigue dañando los cimientos, y la inquietante promesa de volver a acometer con fuerzas renovadas.

Rusia ha provocado movimientos inesperados, no sólo en países con una tradición de neutralidad más o menos larga. También ha propiciado el recosido de las relaciones ucraniano-polacas, que se pusieron a prueba sobre todo en capítulos sangrientos del siglo pasado. Ahí están las obras de los poetas Zbigniew Herbert y Adam Zagajewski, ambos nacidos en Leópolis, marcadas por el mismo trayecto de los actuales refugiados que ellos hicieron de niños, aunque en otras circunstancias. Un viaje obligado de huida, pero también en cierto modo de olvido que ha tardado varias generaciones en recomponerse.

Así lo cuenta en *Extraña para mí (Lost in Translation)* la escritora y académica polaco-estadunidense Eva Hoffman, que nació en Cracovia después de que sus padres sobrevivieran al Holocausto ocultos en Ucrania:

“Parecía como si la guerra hubiera borrado no sólo el mundo literal en el cual vivieron [mis padres], sino también la relación que este hubiese podido tener con sus circunstancias presentes”. En 2016, ambos parlamentos, el polaco y el ucraniano, aún se cruzaban acusaciones sobre los crímenes respectivos, recurriendo al hoy devaluado concepto de genocidio.

**HACIA EL MEDIODÍA**, bajo el monumento del poeta Adam Mickiewicz en la Plaza del Mercado, personas con banderas ucranianas y algunas polacas se manifiestan y entonan cantos. Nunca falta el himno ucraniano, cuya letra de 1863 se inspira en la del polaco, y ambos hablan de supervivencia. Tanto el autor de la letra del ucraniano, Pavló Chubinski, como Mickiewicz saborearon las hieles del Imperio zarista. No, los escritores rusos no tienen el monopolio del exilio.

Esculturas e himnos invitan a hacer comparaciones. Ahora mismo nadie podría hacer algo similar junto a la escultura de Pushkin en Moscú, en una plaza con un largo historial de protestas civiles. Tampoco sostener una bandera ucraniana ni una pancarta de apoyo, ni siquiera un folio en blanco. Nada de hablar de vestirse de azul y amarillo, una combinación cromática sospechosa.

En cuanto al himno ruso, a finales de 2000 Putin recuperó la partitura del soviético, una medida criticada incluso por Yeltsin. En el documental *Los testigos de Putin*, el entonces candidato y sucesor a dedo para ocupar el Kremlin, todavía sin la maquinaria propagandística bien engrasada de la que dispone ahora, habló sin tapujos a la cámara del cineasta ruso Vitaly Manski sobre que era necesario recuperar cierta continuidad simbólica respecto a la era soviética como una forma de compensar el trauma de su disolución.

La letra del himno renueva viejas consignas asertivas, algo que no sorprende teniendo en cuenta que son obra, tanto la del soviético como la de la actual, de la misma persona —“nación sagrada”, “gloria a la unión milenaria de los pueblos”—, y recoge alusiones a las dimensiones del país, como si su vasta extensión le diera un estatus especial, en lo que parece un diálogo con el poema “Geografía rusa” de Fiódor Tiútchev, que imaginó unos confines portentosos del Imperio ruso: “del Nilo al Nevá, del Elba a China, del Volga al Éufrates, del Ganges al Danubio”. Parecería un gesto, el del himno, de poca importancia después de una década de darwinismo económico, pero, cuando menos, ha resultado profético.

A la lucha por la mera supervivencia se añadió la necesidad de definir qué era ser ruso —una identidad que durante siglos se asoció con ejercer la centralidad en el seno de un imperio multiétnico— para desarrollar una legislación sobre la nacionalidad. Después de 1991, 36 millones de rusos étnicos y 11 millones de ruso-hablantes que se identificaban con la cultura rusa quedaron fuera del actual territorio de la Federación, como en el norte de Kazajistán, el este de Ucrania y Crimea, al mismo tiempo que un 20 por ciento sí integrante pertenecía a otras minorías étnicas, resultado de las campañas de colonialismo interior lanzadas por Moscú en Siberia, el Cáucaso y Asia central. Aunque en un primer momento Rusia no hizo reclamaciones territoriales, estas regiones acabaron por convertirse en foco de la presión beligerante del Kremlin.

En la sátira postsoviética *Generación P (de pizdets, “jodida”)*, que va sobre la reconversión de un joven de letras (Babilen Tatarski) a hombre de negocios, Víktor Pelevin captó ese estado de ansiedad identitaria a la busca de una idea de Rusia con la que explicarse al mundo y el sentimiento tan arraigado (y promovido) de desprecio percibido de los otros, así como de amor-odio a Occidente. Su jefe pregunta a Tatarski si cuando ha ido al extranjero se ha sentido humillado, y este responde que no, porque nunca ha salido de Rusia, a lo que el primero replica:

Me alegro. Porque cuando salgas, lo sentirás. Te lo digo así de claro: allí no nos consideran personas, más bien un pedazo de mierda o animales. Por supuesto, cuando estás en un Hilton y alquilas una planta entera, hacen cola para complacerte... Todo se debe a que vivimos de sus limosnas. Vemos sus películas, montamos en sus coches, incluso nos comemos su forraje. Y nosotros no producimos nada, si lo piensas bien, sólo *cash*... Creen que somos una especie de escoria cultural... Animales con dinero... ¡Pero nosotros somos Rusia! ¡Da miedo incluso pensarlo! ¡Qué gran país!... Es sólo que por el momento hemos perdido nuestras raíces debido a toda la mierda que está pasando... Antes teníamos ortodoxia, autocracia

y nacionalidad. Luego vino el comunismo. Ahora todo eso se acabó, y la única idea que queda es el *cash*... Tiene que haber alguna idea rusa, bonita y sencilla, para que podamos exponérsela de forma clara y sencilla a esos malnacidos de Harvard.

La anexión de Crimea supuso la consolidación del giro ideológico a raíz de las Revoluciones de colores de la década de 2000 y la mutación de Rusia Unida, el partido de Vladímir Putin, en lo más parecido al partido único de la era anterior, *sampleado* con elementos de globalización y del dominio de las redes sociales. La tecnología de punta, los nuevos centros financieros o la organización de grandes eventos deportivos se mezclaron con la recuperación de las reliquias del pasado: la censura, la mitificación de la guerra, la creación de organizaciones juveniles patrióticas, la participación en conflictos bélicos no reconocidos, la retórica de los "agentes extranjeros" o el "quintacolumnismo", etcétera. Y, a la vez, se erosionaba la convicción de que era posible el cambio mediante la acción política libre. La década de 1990 no había sentado las bases de la tan necesaria reevaluación de un legado histórico con demasiadas sombras para construir un futuro que no estuviera legitimado por la fuerza y el estatus.

En *Oficio*, Serguéi Dovlátov escribió acerca de la necesidad de ese proceso de aceptación: "Tenemos que derrotarnos a nosotros mismos. Derrotar al siervo y al cínico, al cobarde y al ignorante, al mojigato y al arribista que habitan dentro de nosotros". Se necesitaban varias generaciones para cicatrizar un pasado de violencia, pero este proceso no se produjo. Es más, se ha rescatado el marco mental tóxico del colonialismo que ha recordado a Europa Oriental sus peores pesadillas. Por eso desde allí han llegado las voces más rotundas desde que explotó la primera bomba.

**EL MITO BÍBLICO** de Caín y Abel arroja luz sobre lo ocurrido en Ucrania desde una lectura postcolonial. Zelenski respondió al discurso de Putin del 21 de febrero ante el Consejo de Seguridad de Rusia usando el paralelismo bíblico: "se olvidan de nosotros [los ucranianos] cuando hablan de la victoria sobre el fascismo, pero en

**"ESTA INVASIÓN HA HECHO QUE PONGAMOS POR FIN LA LUPA EN EL SUBTEXTO IMPERIALISTA Y RUSOCÉNTRICO DE SU CULTURA, A LA VEZ QUE HA RESUCITADO EL PASADO DE DEPORTACIONES, REPRESIÓN".**

otras ocasiones recuerdan que somos un pueblo hermano. Me parece que no es fraternal obrar así; más bien es la historia de Caín y Abel". Tres días después, la madrugada del 24, Caín decidió asestar un golpe mortal a su hermano, porque se sentía víctima de una injusticia, y dirigió toda la rabia y el resentimiento, que entendía justificados, contra el más débil, Abel. A los ojos de Caín, este no merece compasión y el carácter prescindible que le impone a su existencia como nación o cultura lo lleva inscrito en su propio nombre, Abel, de *havel*, "soplo", "aliento", algo transitorio y fútil, "como la sombra que pasa".

Como apuntó el semiólogo ruso Yuri Lotman, las tramas literarias occidentales tienden a explorar los patrones lógicos, mientras que las rusas se interesan más por lo accidental, como el número que decide la caprichosa ruleta (Dostoievski), el reencuentro de dos amantes en medio de una guerra civil (Pasternak) o el significado oculto del atropello de un guardavías que no ha visto que el tren retrocede (Tolstói). ¿Será que, en parte, nos seducen los personajes literarios rusos por su irracionalidad, la manera en que cada acción positiva y significativa que dan está rápidamente seguida, incluso de manera absurda, por decisiones incomprensibles que sabotean sus propios intereses, por su ir y venir de la elocuencia al sinsentido?

Puede que así se explique que prefiramos vestir nuestra incompreensión con un término impreciso y ambivalente: el de *alma rusa*. Y que, por eso, añado, sean más habituales los análisis del comportamiento de Rusia a partir de su política exterior, siempre reactiva, que los comentarios de su realidad interior, que prefiramos explicar una invasión sin fundamento, teñida de revisionismo histórico, con el ingreso de países de Europa Oriental en la estructura de la OTAN, o con la defensa rusa de "compatriotas" en otros

territorios. En este momento Rusia se ha sumergido en un proceso de desconexión de consecuencias imprevisibles a largo plazo, empezando para su propia economía, otro legado que se dejará a la generación que sólo ha conocido a Putin en el poder.

A causa de su reiterada beligerancia, esta invasión ha hecho que pongamos por fin la lupa en el subtexto imperialista y rusocéntrico de su cultura, a la vez que ha resucitado el pasado de deportaciones, represión y aniquilamiento de otras naciones y minorías étnicas, dentro y fuera de la actual Federación de Rusia. Ni siquiera hoy leemos igual "El jinete de bronce" de Pushkin: ahora también nos fijamos en los primeros versos, que son un desprecio a los finlandeses y la justificación de su expulsión para construir la capital de Pedro I a orillas del Nevá. Y como un gesto de esta nueva sensibilidad, en la producción de *Las tres hermanas* del Narodowy Stary Teatr de Cracovia, Moscú ya no aparece temporalmente como la ciudad deseada o el paraíso perdido, sino Kyiv.

La valentía de Ucrania nos ha obligado a plantearnos un importante *what if*: ¿Y si Abel se defiende y no permite que Caín se salga con la suya? ¿Quién ayudará a Abel en su derecho a la legítima defensa? ¿Cuál será entonces la marca de Caín? ¿Acaso la seguridad percibida de Abel no es tan importante como la de Caín? ¿No puede el primero tomar decisiones sobre su futuro al margen del que se hace llamar "hermano"? Estas preguntas han dejado obsoleta la vieja geopolítica, aquella que sólo entiende la toma de decisiones entre potencias militares o antiguos imperios, la que acepta de buenas a primeras que una guerra ilegal puede conseguir siempre como contrapartida un acuerdo de paz ventajoso.

**ESTAR AHORA EN CRACOVIA** también ha sido para mí volver a Joseph Conrad. Fue entre sus murallas históricas donde este escritor, nacido en la ucraniana Berdýchiv, empezó "a entender las cosas, a construir afectos, a acumular recuerdos". Su juventud estuvo marcada por el activismo político de su padre bajo el Imperio ruso, que le costó la deportación a Siberia. Quedó huérfano a los doce años. La emigración a Inglaterra le salvó del servicio militar y, con ello, de ser enviado a la guerra de rusos contra otomanos. Después de sufrir el imperialismo del Este conoció de primera mano la brutalidad del colonialismo del Oeste. De ella emerge Kurtz, el siniestro y fanático personaje de *El corazón de las tinieblas*, que despierta la admiración por su poder y su disposición a utilizarlo, pero que entra en una espiral paranoica. Su informe-panfleto para la "eliminación de las costumbres salvajes" es una justificación de la "acción civilizadora" por la vía de la violencia. "Toda Europa participó en la educación de Kurtz", añade Conrad. Cuando vuelvo ahora a sus últimas palabras, "¡El horror! ¡El horror!", veo una ciudad ucraniana, un cuerpo mutilado. ☐



Foto > shutterstock.com

Nacido en 1961, Andrei Kurkov es uno de los pocos escritores ucranianos actuales conocidos en español. Obras como *Querido amigo*, compañero del difunto (traducción de Olga Batsiukova y Virginia Rodríguez Cerdá, *Lengua de Trapo*, 2004), *Muerte con pingüino* y *Pingüino perdido* (traducción de Mario Grande Esteban, *El Tercer Nombre*, 2005), *Concierto póstumo de Jimi Hendrix* (Poklonka Editores, 2018) y El

jardinero de Ochákov (traducción de Marta Rebón, *Blackie Books*, 2019) dan fe no sólo de una fina y depurada sátira política sino de una visión del mundo nutrida en las mejores páginas de la tradición eslava. Estas crónicas, que provienen del *Kiyv Post* (periódico de Ucrania que se publica en inglés), muestran la resistencia dentro y fuera del país luego de tres meses de la invasión.

# LA CULTURA SE MUEVE HACIA EL SUBSUELO

ANDREI KURKOV

@AKurkov

NOTA Y TRADUCCIÓN • ELÍAS CORRO

En el teatro de Uzhhorod acababa de dar inicio la representación de la pieza *Un trato con el ángel*, de Ned Nezhdana, dramaturga de Kyiv, cuando se escuchó por toda la ciudad la sirena de alerta de un ataque aéreo. Los actores se paralizaron. El gerente del lugar subió de inmediato al escenario y pidió a todos que bajaran ordenadamente al refugio antiaéreo del teatro.

Por suerte para el público, la señal de alivio vino 45 minutos después; los asistentes volvieron a sus lugares en el auditorio y la obra se representó de principio a fin.

#### UN LUGAR MÁS SEGURO, POR HOY

Uzhhorod, capital de la región de Zakarpattia, es un pueblo pintoresco en el costado occidental de los Cárpatos. Aquí el café y la *bograch* son los favoritos —esta última es una sopa húngara tradicional hecha de carne, papas, zanahorias y chiles. Situada en la frontera con Eslovaquia, la ciudad está cerca de los cruces de Hungría y Rumania.

Junto con la vecina Bukovina —en la frontera con Rumania—, Uzhhorod es uno de los lugares más seguros en los que se puede estar hoy en Ucrania. Esto podría cambiar en cualquier momento, desde luego, pero hasta ahora no ha estallado una sola bomba en el territorio de la región de los Transcárpatos. Existen varios motivos. La región es pequeña y —aparte del influjo de gente desplazada internamente desde otras zonas de Ucrania— no está densamente poblada. En el área no hay ciudades grandes ni instalaciones militares.

#### HÚNGAROS-UCRANIANOS

La razón más probable para la no-agresión en Transcarpacia es el alto número de húngaros étnicos que han vivido aquí durante varios siglos. El actual primer ministro de Hungría, Viktor Orbán, es el único amigo del

presidente Putin en la Unión Europea. Muchos húngaros-ucranianos tienen pasaportes de cada una de esas nacionalidades. También tienen su propio partido político *húngaro*, por el que siempre votan. Los húngaros son un pueblo tranquilo, trabajador, que no sólo conserva su lengua sino también sus culturas y tradiciones, en especial su cocina.

Hasta 2017, los políticos húngaros pusieron muy poca atención a la cultura en general y no intentaron integrar a las minorías nacionales, entre ellas la húngara, a la cultura nacional de Ucrania. No es de sorprender, por lo tanto, que no se haya traducido al ucraniano uno solo de los libros de las varias decenas de autores de esa nacionalidad que escriben en húngaro. En consecuencia son prácticamente desconocidos en Ucrania, salvo entre los residentes de los pueblos ucraniano-húngaros como Beregovo, Vinogradov, Bono y Peterfólvo.

#### EL TEMA DE LA LENGUA

En la elección presidencial de 2019 muchos húngaros-ucranianos votaron por Volodymyr Zelenski. No podían aceptar las políticas de Petro Poroshenko, en particular su eslogan “Ejército, lengua, fe”, dirigido a los ucranianos ortodoxos y patrióticos. Los húngaros son tradicionalmente católicos y su idioma materno es el húngaro. Poroshenko además había firmado la Ley de la Lengua Estatal, que canceló la enseñanza elemental

en la lengua de las minorías del país. Luego el ucraniano se convirtió en el único idioma para la enseñanza en escuelas y universidades. De hecho, esa Ley se adoptó para eliminar el ruso del proceso de enseñanza, pero el húngaro terminó como una víctima colateral. A partir de ese momento se deterioraron las relaciones entre Ucrania y Hungría, al tiempo que se estrechaban los vínculos entre Putin y Orbán.

#### PROVOCACIÓN FALLIDA

Los servicios secretos rusos aprovecharon la oportunidad para *mejorar* las relaciones entre Orbán y Putin, y provocaron el incendio del Centro Cultural Húngaro en Uzhhorod. Quisieron culpar a los nacionalistas ucranianos, pero las cámaras de video instaladas en los edificios contiguos al espacio cultural mostraron la realidad. Las grabaciones llevaron a la detención de dos ciudadanos polacos que llegaron de su país con el fin de realizar el ataque, financiados por sus guardianes rusos. Desde entonces no se han presentado más provocaciones como ésta.

Al día de hoy, numerosos húngaros-ucranianos luchan por conservar su independencia como parte del ejército ucraniano. Existen, desde luego, quienes no quieren luchar y tratan de salir de Ucrania con pasaporte húngaro. Pero la guardia fronteriza en Transcarpacia usa “lugar de nacimiento” tal y como está escrito en el pasaporte para determinar si un hombre menor a los 61 años puede salir del país bajo la ley actual sobre movilidad general. Si el lugar de nacimiento es Ucrania, entonces se le trata como a un ciudadano más y no se le permite emigrar. Tener ciudadanía doble sigue estando prohibido en Ucrania.

#### LITERATURA EN EL REFUGIO DE JARKIV

Durante la misma noche en que se interrumpió la representación en el

“LOS SERVICIOS SECRETOS RUSOS APROVECHARON LA OPORTUNIDAD PARA MEJORAR LAS RELACIONES ENTRE ORBAN Y PUTIN, Y PROVOCARON EL INCENDIO DEL CENTRO CULTURAL HÚNGARO EN UZHGOROD”.

Uzhhorod, se realizaba exitosamente en un refugio subterráneo contra bombas la presentación de un “libro infantil para adultos” del escritor norteamericano Adam Mansbach: *¡Vete con un ca... a dormir!*

El volumen lo presentó su traductor, el culto poeta, escritor y músico ucraniano Serhiy Zhadan. Al trabajar en el libro, Zhadan se inspiró para escribir una canción, que interpretó durante el acto, con la banda de rock de Jarkiv: La villa y el pueblo. El libro ha de salir a la venta el 13 de junio, luego de que su impresión fuera interrumpida por la guerra. Pero quienes

asistieron esa noche ya saben de qué trata: un padre con una hija pequeña que no puede dormir.

La guerra ha alterado los programas de muchas editoriales, pero la flexibilidad es clave. Tratan de no cancelar los actos que ya estaban en el calendario, para que la vida literaria y cultural en Ucrania pueda seguir a pesar de las hostilidades.

#### NIÑOS SIN CUENTOS

Este año Ucrania participó en el Salón del Libro de París; su pabellón sólo presentó títulos en francés de autores ucranianos. No fue posible organizar

el envío de ejemplares de Ucrania a Francia. Sin embargo, como el país galo acepta cada vez más refugiados de esa región —la mayoría de los cuales son madres con sus hijos—, el país tiene necesidad de libros para ellos. El Ministerio de Cultura de Francia ya considera la posibilidad de comprar libros infantiles y juveniles en esa lengua, para sus bibliotecas. Por lo tanto, es probable que la vida cultural del país invadido empiece a sentirse en Francia, así como en muchas otras naciones europeas. ■

Fuente > *Kyiv Post*, 27 de abril, 2022

## EL COLOR VERDE

ANDREI KURKOV

U no nunca sabe a quién va a tener a un lado en el tren o el avión. Me ausenté una semana de Ucrania y viajé a Inglaterra para recabar fondos en favor de los refugiados. Al ir en tren desde el aeropuerto de Londres me llamó la atención la mujer eslava que se sentó junto a mí. Cuando el tren empezó a moverse, saqué mi computadora y empecé a redactar un artículo. Escribía en ruso y noté que la mujer estaba viendo mi pantalla, leyendo el cirílico. De inmediato me preguntó de dónde era.

Le dije que soy de Ucrania. Resultó que ella era de Rusia, específicamente de Moscú, pero vivía en Londres desde hacía tiempo y no tenía planes de regresar.

—¿Sabe usted cómo ha estado apoyando Rusia a Ucrania durante estos días? —me preguntó de manera un tanto solemne.

—¿Cómo? —pregunté, tratando de sonar genuinamente interesado. No creo en ningún tipo de apoyo ruso.

—¡Los activistas han cubierto Rusia de listones verdes! —dijo.

—¿Verdes? —me sorprendió—. ¿Qué significa?

—Significa que Rusia apoya a Ucrania —exclamó, en evidente espera de que me emocionara.

Intrigado, trataba de imaginar qué tenían que ver con mi país los listones verdes. Se me ocurrieron varias posibilidades. ¿Sería una señal de respeto hacia el presidente Zelenski? En Ucrania, ese apellido se relaciona con la palabra que designa el color verde. También es verde el color del partido Siervo del Pueblo, de Zelenski.

Sin esperar a que yo manifestara mi entusiasmo ante este *movimiento verde*, la mujer explicó:

—Si se combinan los colores de la bandera de Ucrania, es decir, si se mezcla el amarillo con el azul, se obtiene el color verde.

—¿Por qué mezclar los colores? —pregunté—. ¿No sería mejor colgar listones azules y amarillos?

—¡No! ¡Eso no funcionaría! ¡Arrestarían a todos! —explicó.

—¿Es una especie de protesta secreta? —pregunté—. ¡Nadie la va a entender! La gente asumirá que tiene que ver con algún asunto relativo a la protección ambiental.

—No, nosotros lo explicamos —respondió de inmediato—. Lo posteamos en Facebook.

—¡Pero en Rusia no hay acceso a Facebook, ni a Twitter, ni a Instagram, ni a YouTube!

—Lo posteamos aquí, en Facebook.

—¿En Inglaterra?

—¡Sí!

—¡Pero los listones están colgados en Rusia!

Al llegar a la estación de la calle Liverpool, en Londres, y mientras transbordaba, seguí pensando sobre las secretas protestas rusas contra la guerra en Ucrania. Y me vino una idea fabulosa. Me di cuenta de que en estos días Rusia está más intimidada por los poderes fácticos rusos que los soviéticos durante los años de la Unión Soviética, en los que yo crecí.

Hoy los rusos que están contra el régimen se van del país. Antes muy pocos podían salir de la URSS, pero existía todo tipo de movimientos *underground*, que respiraban por debajo de

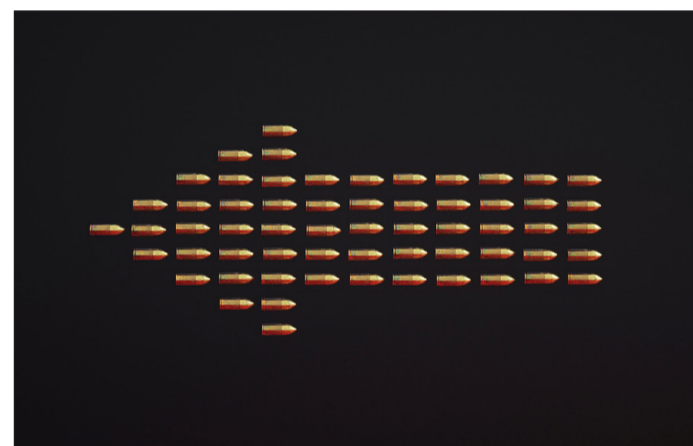


Ilustración > pixabay.com

la sociedad. Aunque era muy peligroso que lo asociaran a uno con alguno de estos grupos, mucha gente se sumaba a ellos. Se reunían en las cocinas, copiaban textos, escuchaban estaciones de radio clandestinas, así como música y poesía *antisoviéticas* y desde luego escribían literatura no-aprobada.

Era algo osado, pero me pregunto si esa gente sintió que tenía alguna otra opción en lugar de unirse a los movimientos informales. Fue la manera de conservar su humanidad o, al menos, su cordura. En la Rusia de hoy, la libertad de expresión está al final de las prioridades de la gente. Nadie quiere perder su nivel de vida ni poner en riesgo su estabilidad, pero a algunos les da vergüenza permanecer callados cuando, en nombre de ellos, se comenten crímenes en Ucrania.

Quizá para apaciguar sus conciencias buscan protestar contra el régimen de Putin, sin embargo lo hacen de esa manera tan secreta para que el régimen no se entere de las quejas y no los obligue a pagar altas multas o los castigue de otra forma. Listones Verdes Contra la Guerra de Ucrania es de esos movimientos secretos que permite sentir a quienes protestan que tuvieron el valor de hacerlo y dormir tranquilamente por la noche, mientras los bombarderos rusos arrasan pueblos y villas ucranianos. ■

Fuente > *Kyiv Post*, 4 de abril, 2022

“EN LA RUSIA DE HOY NADIE QUIERE PERDER SU NIVEL DE VIDA NI PONER EN RIESGO SU ESTABILIDAD, PERO A ALGUNOS LES DA VERGÜENZA PERMANECER CALLADOS CUANDO, EN NOMBRE DE ELLOS, SE COMENTEN CRÍMENES EN UCRANIA”.

*El ejercicio literario aborda tanto calamidades como episodios grandiosos, aunque ya lo asentó Tolstói: "Todas las familias felices se parecen unas a otras; cada familia desdichada lo es a su manera". Sin duda, la guerra —con su bagaje de muerte, exilio, hambre, dolor— ha sido pasto creativo de obras señeras sobre esa experiencia límite. Héctor Iván González revisa algunos de esos títulos que glorifican, cuestionan, enriquecen nuestra visión de los conflictos bélicos y nos llevan a indagar en su complejidad e historia.*

Literatura y guerra  
TRANSITAR

# LA MÓRBIDA NOCHE

HÉCTOR IVÁN GONZÁLEZ

@HectorIvanGP

Desde el inicio de la humanidad, la literatura y la guerra han estado íntimamente relacionadas. Si pensamos en el poema fundacional de la lengua griega, la *Iliada* (siglo VIII a. C.) o en dos obras que anticiparon la historia moderna, *Los nueve libros de la historia*, de Heródoto (v a. C.), e *Historia de la guerra del Peloponeso*, de Tucídides (v-iv a. C.), constatamos que la literatura fue el molde sobre el que se fraguaban las naciones.

## LENGUA Y CARÁCTER NACIONAL

Ya sea como el poema primigenio que narra el asedio de Troya, o como la saga de Tucídides, considerada un atemporal manual de guerra, el lenguaje se ha ocupado de ser la memoria y la piedra de fundación después de que la guerra y la barbarie han sucedido. Como en un eterno retorno, después de la devastación viene la construcción y, de ahí, la literatura. Así, con este afán, el *Beowulf*—de origen céltico-anglosajón— y el mito de *Tristán e Isolda* comparten el designio de justificar reinos.

Debido a esto, la Edad Media continental se nutrió de la narrativa de la guerra al explotar su carácter heroico. El estímulo de engendrar una subjetividad nacional halló una veta histórica y literaria en su lucha contra los sarracenos: *La canción de Rolando* (siglo XI), *El cantar de Mío Cid* (XIII) o *La Divina Comedia* (XIV), de Dante —que versa sobre las consecuencias del enfrentamiento entre el papado de Bonifacio VIII y el gobierno laico de Florencia—, o *El Rey Arturo y los Caballeros de la Mesa Redonda*, de Thomas Malory (XV), hasta el monumental *Orlando furioso*, de Ariosto (XVI), en Occidente la guerra se proyectó como una muestra de valor, poder y, sobre todo, una prueba de lealtad.<sup>1</sup> En gran medida, la literatura replicaba el pacto vasallático, como señaló Sartre: validaba la ideología de la época.

Con base en estos poemas se fundó el carácter nacional de los pueblos

Europeos, ponderando una estirpe de nobleza y la materialización de un mandato divino que les permitían asumirse como el pueblo que ostentaba la verdad y la justicia frente a la abyección del extranjero. Al imponerse mediante la violencia atribuían su éxito a la voluntad celestial para desarrollar su imperio económico. En la reinención de su pasado veían la certeza de su futuro.

Por su parte, William Shakespeare se serviría de la guerra entre las diferentes familias y casas de la región británica, así como de los conflictos grecolatinos, y concretaría una visión de un mundo complejo, donde la forma en que el hombre hacía la guerra era muestra de su ser. En el clasicismo francés, con Jean Racine o Pierre Corneille —tan distintos entrambos, según afirma Steiner en *La muerte de la tragedia*—, también se abordaron las querellas de la nobleza. En éstas, emulando a los griegos, la mente de los poderosos era expurgada, así como se retrataba psicológicamente a los monarcas encumbrados, quienes eventualmente actuaban como los seres más despidados.

## LOS HÉROES SE DESDIBUJAN EN LA MODERNIDAD

Sin olvidar que hubo obras antibelicistas previas, incluso en la época clásica, como *Lisístrata* (v a. C.), del

comediógrafo Aristófanes, la conclusión de que la guerra era un insano despliegue de violencia debió esperar hasta el siglo XVIII, cuando la Ilustración suscitó escepticismo frente a la epopeya de los pueblos. No sugiero que dejaran de ocurrir guerras o invasiones, sino que la perspectiva literaria comenzó a introducir un punto de vista crítico en el relato fundacional. Figuras como Goethe, Schiller y otros aportaron a la cultura de la paz desde la reescritura de mitos o la concepción secular del universo. El *Guillermo Tell*, de Schiller, es un bastión de resistencia ante el poder.

Con base en el materialismo más rampante, la sociedad burguesa ponderaba —como aún lo hace— los periodos de calma y certidumbre para la producción y el comercio por encima de los conflictos. Fue con Rousseau,<sup>3</sup> Montesquieu y Kant que se le dio prioridad a la ley en la resolución de los conflictos. La época de la Ilustración creó una subjetividad colectiva que procuraba la vida humana, sí, para sus privilegiados —obvio—, aunque paulatinamente se expandiría hasta los demás estratos. A decir de Kant: "tienen que pasar siglos para que la moral de los pueblos avance tan sólo algunos centímetros". De igual forma se utilizó el discurso libertario para irrumpir en otras regiones, como lo hizo Francia durante la independencia de Estados Unidos. En su contraparte dialéctica, el nacionalismo se convirtió en el móvil de muchas sectas. En todo caso, me apegaría a la diferenciación señalada por George Orwell entre patriotismo y nacionalismo:

es preciso distinguir entre ellas, puesto que aluden a dos cosas distintas, incluso opuestas. Por "patriotismo" entiendo la devoción por un lugar determinado y por una determinada forma de vida que uno considera los mejores del mundo,



Ilustración en cerámica sobre la Guerra de Troya.

pero que no tiene deseos de imponer a otra gente. El patriotismo es defensivo por naturaleza, tanto militar como culturalmente. El nacionalismo, en cambio, es inseparable del deseo de poder; el propósito constante de todo nacionalista es obtener más poder y más prestigio, no para sí mismo, sino para la nación o entidad que haya escogido para diluir en ella su propia individualidad.<sup>2</sup>

En el campo irlandés, encontramos rasgos antibelicistas en *Vida y opiniones del caballero Tristram Shandy* (1759), del agudísimo Laurence Sterne, quien caricaturizaba a los personajes del tío Toby y al padre del aún feto Tristram al presentarlos como admiradores obcecados de batallas y estratagemas marciales. Sterne muestra el belicismo como una de las formas de la zafiedad.

En este sentido, Napoleón Bonaparte sería una figura discordante en gran parte de Europa, por su afán de continuar el imperio romano y extender la revolución allende el hexágono francés. No es por azar que fuera otro francoitaliano, como Stendhal, quien ironizara sobre la figura de Napoleón en *Rojo y negro* e hiciera de él, al menos en sus novelas, motivo de escarnio. Pasa igual en *La guerra y la paz*, de León Tolstói, o en *El Conde de Montecristo*, de Alejandro Dumas: gran parte de los personajes lo execran y lo llegan a demonizar. En su momento, Beethoven retiró el título "Napoleón" de su concierto para piano número cinco, luego de que Bonaparte bombardeara Austria.

**EN LA NOVELA BURGUESA**, la sátira y el desenfado son punto de partida para representar un mundo violento y colectivista. Un punto culminante del sarcasmo ante los enfrentamientos armados aparece en *La educación sentimental*, donde Gustave Flaubert narra el trayecto de Frédéric Moreaux a través de las barricadas de la revolución parisina de 1848, para llegar a una cita con su amante, desentendiéndose del conflicto armado. En el mundo ilustrado se adoptaba paulatinamente una idea básica: la guerra es un evento contrario a la razón y a toda la naturaleza humana, como escribió Tolstói.<sup>3</sup>

En este momento es interesante que los temas de la literatura se manifiesten en géneros que no habían ocupado el escenario principal, como el cuento, la crónica o la poesía. Los cuentos de Maupassant, *Las flores del mal*, de Charles Baudelaire, *Los cantos de Maldoror*, de Lautréamont, y las obras de los poetas parnasianos se alejaron del todo de las epopeyas y destacaron temas en los que el sujeto respondía sensiblemente al proceso de industrialización europeo.

**NOVELAS ANTIBELICISTAS VS. FASCISTAS** Sorpresivamente, sería en el siglo XX, por medio de la vanguardia del futurismo, que la guerra gozó una vez más de buena reputación, especialmente desde perspectivas fascistas que no tenían objeción en intervenir



Monumento al Cid Campeador en Burgos, España.

“EN ESTADOS UNIDOS HUBO TODA UNA GENERACIÓN DE JÓVENES UNIVERSITARIOS BRILLANTES, CIENTÍFICOS Y ARTISTAS QUE PARTIERON AL FRENTE, PERSUADIDOS DE QUE DEBÍAN CAMBIAR EL MUNDO CON UN FUSIL. GERTRUDE STEIN LLAMÓ A ESOS TALENTOS LA GENERACIÓN PERDIDA”.

con violencia en el mundo. Sobresalen las ideas del poeta fascista Filippo Tommaso Marinetti, quien glorificó el militarismo y promovió la Guerra de 1914. Lo mismo sucedió con Guillaume Apollinaire, quien partió a las trincheras gustoso. Trágicamente, el autor de los *Caligramas* sufrió una herida en el cráneo y murió poco después de la epidemia de gripe. En Inglaterra, el poeta y pintor Wyndham Lewis se regodeaba de haber participado en el frente.

A su vez, en Estados Unidos hubo toda una generación de jóvenes universitarios brillantes, científicos y artistas que partieron al frente, persuadidos de que debían cambiar el mundo con un fusil o un mortero. Gertrude Stein llamó a esos talentos *la generación perdida*, lo que retrató con acierto la regresión intelectual y académica que sufrieron tanto Estados Unidos como Inglaterra. De los dos lados del Atlántico, artistas y pensadores consideraron erróneamente que la inequidad, la injusticia y la miseria serían resueltas con el mar de sangre que fue en realidad la trágica Gran Guerra. Vale la pena mencionar al socialista Jean Jaurès, que sostuvo una cruzada por la paz y cuyo asesinato prácticamente dio el tiro de arranque de la Primera Guerra Mundial, como bien recuerda Joseph Roth en *Confesión de un asesino*.

Señala el historiador Eric Hobsbawm, en su *Historia del siglo XX*,<sup>4</sup> que la Primera Guerra fue tan descomunal en su saldo de muertes porque los países ricos la concibieron como la oportunidad de hacer alarde de su poderío bélico. Se trataba de una guerra de imperialismos. También señala que el porcentaje de fallecimientos arrasó con la población alemana a

mayor velocidad (ya que fue más breve) que la Segunda Guerra Mundial, en la que hubo más muertos por ser mayor la población. La letalidad tenía como objetivo una masacre internacional para obtener la supremacía definitiva ante todos los países en la carrera colonialista.

Francia, Inglaterra y Rusia contra el Imperio Austrohúngaro y Alemania querían demostrar quién tenía mayor poder de destrucción. Por su parte, con ayuda de científicos, los alemanes desarrollaron armamento químico y utilizaron el gas vesicante contra sus adversarios. De las consecuencias de estos daños, sería Hermann Broch quien rindiera cuenta de la devastación en su trilogía *Los sonámbulos* (de 1931-1932), con la cual se convertiría en el autor de mayor sensibilidad literaria al plasmar —a partir de tres años clave, 1888, 1903 y 1918— el declive sociopolítico de Austria. Con base en tres personajes inmersos en una sociedad convulsa: Pasenow, Esch y Huguenau, la trilogía brinda un bajo relieve de la transición que se dio de una sociedad idealista, prácticamente romántica, pasando por una actitud de escepticismo frente a las viejas creencias, para trocarse en una sociedad proclive al pragmatismo. En esta voluminosa epopeya el personaje principal es intangible e indeterminado, se trata de todo el ente social en el trayecto de dos siglos sanguinarios. Para Broch, el hombre común y corriente lo había perdido todo desde antes de nacer y sólo le quedaba actuar a sabiendas de que no podría cambiar su destino.

En cuanto al hombre, ese hombre que antaño fue imagen de Dios,



“THOMAS MANN HIZO UNA SUERTE DE PREÁMBULO A LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL AL FINAL DE SU NOVELA *LA MONTAÑA MÁGICA*, POR LO CUAL, JUNTO A SU POSTERIOR ADVERTENCIA DE QUÉ REPRESENTABA HITLER, SE CONSAGRARÍA COMO UNO DE LOS MAYORES PACIFISTAS DE SU ÉPOCA”.

espejo de los valores del mundo, de los que él era portador, ese hombre ha dejado de existir; aunque todavía posea reminiscencias de su antigua seguridad, aunque se pregunte qué lógica superior a él ha trastocado su buen sentido, el hombre, impedido hacia el horror de lo infinito, por mucho que se estremezca y, lleno de romanticismo y de sentimentalismo, anhele retornar a la protección de la fe, sigue estando desamparado ante la fuerza de los valores independizados. Y no le queda otro recurso que someterse a cada uno de los valores que se han convertido en su profesión; no le queda otra alternativa que, en función de dichos valores, convertirse en un profesional, devorado por la lógica radical de los valores en cuyas garras ha caído.<sup>5</sup>

*Los sonámbulos* está conformado por varios géneros literarios, hay ensayo filosófico (“Lógica para un mundo en destrucción”), crónica, narrativa y, además, dramáticamente logra que los personajes principales concurren en la tercera novela, emulando lo intempestivo de la vida misma. Posee la densidad literaria que pocas obras han podido brindar al mundo y, aunque no lo parezca, tiene un mensaje esperanzador pese al triunfo de los seres más infames.

ENTRE LAS MAYORES OBRAS antibelicistas y antinacionalistas no podríamos encontrar un autor más distinto a Broch que Louis Ferdinand Céline. Francés y de origen humilde, médico convocado al frente de la Primera Guerra, sería el gran pacifista de esa época. No hay nadie tan antinacionalista y tan tajante contra el belicismo.

Con su *Viaje al fin de la noche* (1932), Céline recreó la ironía, el absurdo y la idiotización que permeaba en el ejército. En su estilo se encuentra una de las prosas más musicales y de mayor expresividad. Sin embargo, qué difícil homenajear esa tremenda novela sin pensar en el pésimo papel que este mismo hombre representó durante la Segunda Guerra Mundial como colaboracionista de los nazis. Sólo si abrimos la mirilla y evitamos un juicio sumario podremos aquilatar la hondura de sus primeras dos obras —junto con *Muerte a crédito*— y no llenar de oprobio su imaginario político posterior. Sin embargo, es posible que entre *Los sonámbulos* y *Viaje al fin de la noche* estribe el culmen de la literatura antibelicista.

La desazón y el desconcierto antibelicista también han hecho gala en autores de diferentes contextos, desde el militar Erich Maria Remarque, con *Sin novedad en el frente*, el checo Jaroslav Hašek con *Las aventuras del buen soldado Švejk*—concluida por Karel Vaněk—, o Joseph Roth con *La marcha Radetzky*, *Confesión de un asesino* o *Job*. Entre ellos está el pintor y narrador Józef Czapski, quien relata la desaparición de más de diez mil personas durante la invasión ruso-alemana a Polonia en su obra *En tierra inhumana*.<sup>6</sup> Asimismo, Thomas Mann hizo una suerte de preámbulo a la Primera Guerra Mundial al final de su novela *La montaña mágica*, por lo cual, junto a su posterior advertencia de qué representaba Hitler, se consagró como uno de los mayores pacifistas de su época. En el ámbito francés, Jean-Paul Sartre se dedicaría, desde su novela *La náusea* (1938) hasta su tetralogía *Los caminos de la libertad*, a narrar los estragos individuales de la guerra. A partir de la influencia de Dos Passos y Faulkner,

incluyó en su relato desde las negociaciones de Neville Chamberlain con Joseph Goebbels —para la firma del Acuerdo de Múnich, de 1938— hasta la Ocupación nazi en Francia, con lo cual logró un friso histórico con múltiples personajes y escenarios.

AL NO SER ÉSTE un ensayo exhaustivo, sino un transitar por esa mórbida noche que es la guerra, donde el ser humano muestra su peor cara, afloran sus peores instintos y el sentido común pareciera convertirse en un lujo, forzosamente muchos autores quedan fuera. A manera de conclusión, es urgente recordar que el discurso de “defensa propia” en menoscabo de otro país siempre ha sido usado como una retórica engañosa. Nadie tiene derecho a utilizar armamento contra una nación soberana por más que se arguya el riesgo de compartir una frontera —o cualquier otro. Notamos que la guerra y la literatura tienen una conexión, pues el lenguaje —como en la época clásica— es el primero en ser retorcido para justificar el uso de las armas. Como diría George Orwell:

Hechos como la prolongación del dominio colonial británico en la India, las purgas y deportaciones de Rusia o el lanzamiento de las bombas atómicas en Japón pueden, sin duda, defenderse, pero sólo mediante argumentos que son demasiado brutales para la mayoría de los seres humanos, y que tampoco casan con los objetivos expresos de los partidos políticos. Por eso, el lenguaje de la política ha de consistir, sobre todo, en eufemismos, en interrogantes, en mera vaguedad neblinosa. Se bombardean aldeas indefensas desde el aire, sus habitantes son expulsados al campo, se ametralla al ganado y se pega fuego a las chozas con balas incendiarias; a esto se le llama “pacificación”. Se despoja a millones de campesinos de sus parcelas cultivadas y se les envía a pie por la carretera, provistos tan sólo de lo que puedan llevar encima; a esto se le llama “desplazamiento de habitantes” o “rectificación de las fronteras”.<sup>7</sup>

Tal como lo hace, justo ahora, Vladimir Putin al invadir Ucrania. ■

NOTA

- <sup>1</sup> Por no citar aquí toda la literatura de caballería.
- <sup>2</sup> George Orwell, “Apuntes sobre el nacionalismo”, en *Ensayos*, varios traductores, DeBolsillo, Barcelona, p. 592.
- <sup>3</sup> Pierre Pascal, “Introduction”, en León Tolstói, *La Guerra y la Paix*, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, Paris, 1978, p. XXI.
- <sup>4</sup> Eric Hobsbawm, *Historia del siglo xx. 1914-1991*, varios traductores, Crítica, Barcelona, 2003, p. 34.
- <sup>5</sup> Hermann Broch, *Huguenau o el realismo*, traducción de María Ángeles Graut, prólogo de Lluís Izquierdo, DeBolsillo, Barcelona, 2006, p. 159.
- <sup>6</sup> Józef Czapski, *En tierra inhumana*, traducción de J. Slawomirski y A. Rubió, Acanalado, Barcelona, 2008.
- <sup>7</sup> George Orwell, “La política y la lengua inglesa” en *Ensayos*, op. cit., p. 667.



Edición ilustrada por Clément Serveau de *Viaje al fin de la noche*, 1935.

## AL MARGEN

Por  
**VEKA  
DUNCAN**  
@VekaDuncan

## CULTURA VISUAL CALLEJERA

La decisión de la Alcaldía Cuauhtémoc de homologar los puestos de comida en las calles de la demarcación ha indignado a vecinos y habitantes de la Ciudad de México por tratarse de una decisión que atenta contra una expresión de la cultura popular: los rótulos. Presentes en nuestras calles en puestos, fachadas y ventanas de negocios, aquellos textos y dibujos son parte de nuestro paisaje urbano, pero para la alcaldesa reflejan una anarquía intolerable en nuestras calles. Más allá de que sea entendible que se atiendan las problemáticas del ambulante y la necesidad de su regulación, lo que ha sorprendido es el acento que se ha puesto en el tema estético.

**ANTE LAS PROTESTAS** en redes sociales, Sandra Cuevas respondió que las calles requieren de orden y que los rótulos no son arte. Intentar responder aquí qué es arte y qué no lo es sería infructuoso e implicaría entrar a un debate que, en realidad, salvo para algunos contados críticos, está bastante superado en los círculos especializados —“el arte es todo lo que los hombres llaman arte”, dice José Jiménez en su clásico libro *Teoría del arte*. Desconozco qué bibliografía ha consultado la alcaldesa para llegar a la conclusión que compartió en conferencia de prensa, pero lo que sí puedo asegurar es que, en tanto que los rótulos gozan de un gran arraigo en nuestras calles, son un elemento protagónico de nuestra cultura visual —y como historiadora del arte siempre me parece que hablar de cultura visual es mucho más provechoso que discutir sobre arte con A mayúscula vs. arte popular.

Tampoco estoy tan segura de que, para defender el oficio de los rotulistas y entonces valorarlo, resulte necesario imponerle la categoría de Arte, con todas sus implicaciones elitistas y cánones occidentalistas. Tal vez los rótulos no sean arte, pero al mismo tiempo no tienen por qué serlo y tampoco debe significar que por ello no debamos reconocer su legado cultural —porque lo tienen, y con creces. Los rótulos son una expresión popular y callejera, y ese hecho no les resta mérito; al contrario, es precisamente por esa razón que están tan arraigados en nuestra cultura visual y que han logrado permear otras manifestaciones que sí han tenido una gran trascendencia en eso que llamamos Arte mexicano —ahí sí, con mayúsculas.

Lo que Cuevas parece ignorar al negar estas posibilidades creativas es su legado histórico en nuestro país, pues la historia del movimiento artístico mexicano de mayor trascendencia histórica y cultural —cuyo centenario se está celebrando este año—, está íntimamente hermanada con esta expresión cultural popular. Sí, me refiero al muralismo, primer movimiento del continente americano en tener un impacto en el arte occidental, eje innegable de la creación artística y la política cultural a lo largo de casi todo el siglo XX. Nadie se atrevería a afirmar que los pintores que en las postrimerías de la Revolución Mexicana se subieron a los andamios no eran artistas, excepto quizá la alcaldesa, si se le ve a la luz de sus orígenes en la pintura de las pulquerías. Fue ahí donde estos pinceles, que a la postre se convertirían en los mayores íconos de la plástica mexicana, hicieron sus pininos en el arte público.

**LA PINTURA POPULAR** de las pulquerías ha quedado documentada desde los tiempos de los intelectuales liberales del siglo XIX. Guillermo Prieto, por ejemplo,

le dedica al tema un párrafo de sus *Memorias de mis tiempos*: “Al fondo de la galera o jacalón hay una pared blanca que a veces invadía la brocha gorda, exponiendo al fresco un caballo colosal con su charro o dragón encima, una riña de pelados o una suerte de toreo, cuando no un personaje histórico desvergonzadamente disfrazado...”. Con el paso de los años, esas mismas pinturas inspirarían a los jóvenes que durante el porfiriato las comenzaron a frecuentar en camino a sus cursos en la Escuela Nacional Preparatoria o durante las excursiones que hacían al campo como alumnos de la Academia de San Carlos. Sus nombres eran Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros, por mencionar tan sólo a algunos.

Así, motivados por los rótulos de sus fachadas e interiores, aquellos pintores en ciernes hicieron frescos propios en pulquerías de nombres singulares, como La fuente embriagadora, Los recuerdos del porvenir y Las mulas de San Cristóbal. Fueron los antecedentes de las grandes obras públicas que a los pocos años harían de la mano de la misma Secretaría de Educación

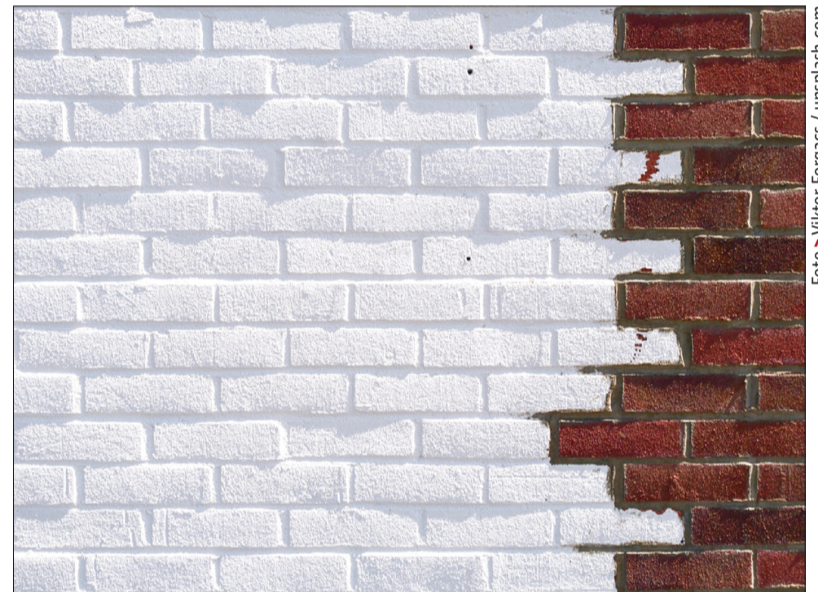


Foto: Viktor Forgaics / unsplash.com

Pública. Entre ellos se encontraba también Frida Kahlo, hoy un símbolo internacional del arte mexicano. A la alcaldesa Cuevas seguramente le sorprenderá enterarse de que la pintora más conocida del país fue una impulsora del arte de los rótulos cuando con sus alumnos —quienes se convertirían en reconocidos artistas— pintó la pulquería La Rosita, a unos pasos de su famosa casa de Coyoacán.

**AHORA, COMO TODA EXPRESIÓN** callejera, es cierto que es efímera y, por lo tanto, su pervivencia está amenazada, ya sea por las inclemencias del tiempo, los cambios en gustos o la presencia de otras manifestaciones culturales, como el grafiti. Sin embargo, la medida tomada por la alcaldesa denota un autoritarismo muy cuestionable.

El borrado de esos rótulos no fue producto de un proceso orgánico y espontáneo como los antes descritos, naturales a la vida de cualquier ciudad y que responden al dinamismo de nuestras sociedades, sino que se trató de una decisión tomada por una persona en posición de poder. Por lo tanto es una postura que, en tanto que implica la cancelación de una expresión cultural —sea Arte o no— sí debería resultarnos alarmante.

Por mi parte, puedo compartirles que he trabajado desde mi trinchera para intentar pacificar el ruido visual que nos invade al transitar por nuestras calles. Me interesa que se respete la imagen de las zonas históricas de nuestra capital, pero me interesa más que nuestro paisaje urbano no pierda su identidad para convertirse en un no-lugar sin cultura propia. Hay un patrimonio gráfico en las ciudades y lo debemos cuidar. ☑

“A CUEVAS  
LE SORPRENDERÁ  
ENTERARSE DE  
QUE KAHLO  
FUE IMPULSORA  
DE LOS RÓTULOS  
CUANDO CON SUS  
ALUMNOS PINTÓ LA  
PULQUERÍA LA ROSITA”.

**POR COMIDA SOY CAPAZ** de hacer cualquier disparate. Como viajar miles de kilómetros sólo para conocer un restaurante en el culo del continente, un puesto de tacos que no figure en guía gastronómica alguna o una carreta junto a la autopista más remota. La fama de la gastronomía de Baja California Sur hacía años que me soplaba en la nuca como la pobreza a Patricia Fernández de *Yo soy Betty, la fea*. Así que decidí hacer algo al respecto.

**EL MARINERO BORRACHO.** Llegué a San José del Cabo porque me dijeron que un torreónense dirigía una marisquería. Y dije, ah carajo, eso lo tengo que ver. Ubicado frente a la marina (haciendo honor a su nombre) en el bulevar Tiburón, Poblado La Playa, este lugar ofrece un par de innovaciones culinarias con una modestia que no cae mal y no se ve empañada por la mamonería de la ahora llamada *cocina de autor*.

El menú ofrece varias sorpresas. El taco de pescado está capeado con pankó y amaranto, acompañado de una crema de jengibre con ajonjolí. Servido en rigurosa tortilla de harina made in San José, es una manera audaz de restarle monotonía al taco estilo Ensenada. Pero en cuestión de tacos la estrella es el de falafel. Una cruce entre el Medio Oriente y el Pacífico. También servido en tortilla de harina, está embarazado de camarones capeados con falafel. Por su combinación de sabores y texturas es altamente adictivo.

Pero la estrella del lugar es el ceviche verde de pescado con pesto, aceitunas y alcaparras. Una delicia que no encuentras en otro lugar. Si algo anhelamos los amantes de la comida son nuevos platillos que nos estallen en el paladar. Y que nos dejen con ganas de más. Por esa razón volví al siguiente día, a repetir.

**OYSTERA.** Todos Santos es famoso porque ahí está el Hotel California. Que ya desmintieron los Eagles que se trate del mismo de su canción. Pero el sitio alberga el bar Tequila Sunrise, que ostenta las mejores margaritas del mundo.

Y también ahí se halla el restaurante Oystera. Otro santuario del molusco. Mientras el narco controla el comercio de la totoaba, Oystera lo ofrece sin límites gracias a su granja (de mar, no de río), por lo que su consumo no atenta contra la vaquita marina. Si quieren saber por qué la totoaba es tan codiciada por los chinos, pruébenla, caerán rendidos. Como su nombre lo indica, la especialidad de Oystera son los ostiones. No encontrarán cremosidad igual



Cortesía del autor

“LA FAMA DE LA GASTRONOMÍA DE BAJA CALIFORNIA SUR HACÍA AÑOS QUE ME SOPLABA EN LA NUCA”.

en ostión alguno de cualquier otra playa de la república. Y también poseen una granja de callo de hacha. Lo primero que impacta es su tamaño. Tienen la dimensión de una galleta de helado. Y lo segundo es su sabor. Aquí se controla la temperatura que hace posible estos milagros.

Oyster es un lugar caro. Se gastan alrededor de 5 mil pesos por dos personas (tella de vino blanco incluido). Pero vale la pena hasta el último centavo derrochado.

**OYSTER HOUSE BY FISM.** Es un lugar pequeñito, apenas cuatro mesas (muy japonesa la onda), ubicado en Allende 70, en el centro de La Paz. Tienen un producto de primera gracias a que también dirigen una granja ostrícola. Y ello explica la cremosidad de sus ostras y la carnosidad de sus almejas. Durante los fines de semana ofrecen ostiones al grill todo el día, pero su carta está repleta de prodigios de primer nivel.

La tostada de leche de tigre es una grosería. Cubos de jurel (a diferencia de otros que he probado de consistencia dura, éste es suavcito), camote empanizado con pankó y bañada de leche de tigre, es una de las tostadas más premium que puedan encontrar en el país. Incluso diría que superior a las que ofrece La Guerrerense de Ensenada.

Y el diamante que brilla en su menú es la Muñeca. Almeja coqueta con cubos de jurel. Comerla es como hablar con dios por zoom (juro por mi madre que no es una exageración). El producto es fresco en su sentido real. El viaje que hace la almeja a tu mesa es mínimo. La sacan viva de una pecera en la cocina y la preparan en el acto. Los precios son accesibles. Tres personas pueden comer por 1500 pesos (sin bebidas incluidas). Y aunque venden ballenas (caguamas Pacífico), te permiten llevar tu propio chupe. Lo que refuerza aún más la sensación de que te encuentras en el paraíso.

Yo soy un incrédulo. Pero en este viaje descubrí que todas las leyendas son ciertas. El marisco sudcaliforniano es el rey. 🇲🇵

## EL CORRIDO DEL ETERNO RETORNO

Por  
**CARLOS VELÁZQUEZ**

@Charfornication

## LA MARRANA NEGRA DEL MARISCO GOURMET

### LA CANCIÓN # 6

Por  
**ROGELIO GARZA**

@rogeliogarzap

**EL IPHONE MATÓ AL IPOD** vía *streaming*. El 10 de mayo Apple anunció que dejará de producir el iPod Touch, el último modelo del reproductor Mp3 que cambió la forma en la que escuchábamos la música. No era el único dispositivo de este tipo, pero sí el más relevante por su diseño y porque Steve Jobs era un adicto a la música, la tecnología y la mercadotecnia que logró colocar casi 500 millones de iPods entre nuestras manos y oídos.

El iPod es como un hijo conceptual del casete, el Walkman y el Discman: un dispositivo para llevar tu música que te quepa en el bolsillo. También es padre del iPhone. El lanzamiento mundial del iPod, en octubre de 2001, fue un evento espectacular. La gran promesa de Jobs era que “escuchar música nunca volverá a ser lo mismo”. El hombre de la ecuación LSD + JOB = MAC sostenía la pequeña caja musical de cinco GB mientras declaraba que “la música es parte de la vida de todos”. Su invento podía almacenar hasta mil canciones y reproducirlas durante diez horas continuas. El pequeño disco duro con interfaz para seleccionar canciones introdujo nuevas formas de escuchar, almacenar, organizar, portar y compartir la música en formato digital con calidad de CD.

El salto del Walkman al iPod fue otro gran paso para el planeta. Desde los años noventa pedaleo bicicletas en la montaña, siempre con música. Antes cargaba una Camelback con agua, parches, Walkman, tres casetes de 90 minutos y dos juegos de pilas. Hoy sólo llevo un pequeño



wikipedia.com

“EL PEQUEÑO DISCO DURO INTRODUJO NUEVAS FORMAS DE ESCUCHAR, ALMACENAR, PORTAR Y COMPARTIR MÚSICA”.

Shuffle en la bermuda, impensable cargar con todo aquello. Me pone mal pensar en la cantidad de walkmans y pilas que usé y terminaron en los depósitos de reciclaje. En 2005 armé un iPod negro y le metí diez mil canciones de mis CDs, lo cual me sigue pareciendo fantástico y por eso lo conservo, me hace preguntarse cuántas canciones hay en mi cabeza. Entonces llegabas a la fiesta y lo conectabas con una *playlist*. O ibas a sesiones en las que se desfundaban los iPods para los duelos de canciones hasta el amanecer.

Un hito en la industria, con su rueda de navegación como timón de nave musical y su pantalla que desplegaba discos, canciones y listas de reproducción. Se hizo una línea de productos iPod: Classic, Mini, Shuffle, Nano y el Touch, al que le metieron teléfono y aplicaciones para hacer el iPhone. También abrieron iTunes, que se convirtió en Apple Music para los usuarios de la marca. Con las plataformas de *streaming*, el parricidio tecnológico de Apple se cumplió y el iPhone transformó la caja de música en un objeto innecesario que descansa con Jobs. 🇲🇵

## EL IPOD

## FILO LUMINOSO

Por  
**NAIEF YEHYA**  
@nyehya

## EL HOMBRE DEL NORTE, DE ROBERT EGGERS

“LA CINTA  
ENTRETEJE VISIONES  
DE VALKIRIAS  
CABALGANDO  
POR LOS AIRES  
CON IMÁGENES DE  
CUERPOS MUTILADOS  
QUE REPRESENTAN  
A UN CENTAURO”.

En sus anteriores largometrajes Robert Eggers ha explorado los efectos del aislamiento y las fuerzas enloquecedoras de opresión que se manifiestan bajo rígidas estructuras machistas y autoritarias, ya sea en la pesadilla religiosa de deseo y transgresión en la Nueva Inglaterra del siglo XVII en la cinta *La Bruja* (2015) o en la relación de poder entre cuidadores de *El faro* (2019), en la costa de la misma región, a finales del XIX. En su tercera película, Eggers retoma con mucho mayor presupuesto y ambición una vieja historia escandinava de venganza, honor y violencia extrema que también es una pieza de época compulsivamente precisa y detallada en términos históricos. Una vez más, el eje narrativo es la obsesión del honor y la masculinidad tóxica.

*El hombre del norte* se inspira en una leyenda que recogió Saxo Grammaticus en su *Gesta danorum* o *Historia danesa* (1208-1218), aparentemente influenciado por varios mitos y recuentos de venganzas que se remontan a la historia egipcia del asesinato de Osiris por su hermano Set, quien es vengado por su hijo Horus. Saxo influyó en Shakespeare para escribir la historia de un príncipe danés que cobra venganza del asesinato de su padre, en *Hamlet*.

A los diez años, el príncipe Amleth (Oscar Novak) recibe con entusiasmo a su padre, el rey Aurvandil, el cuervo de la guerra (Ethan Hawke), al regreso de otra batalla. Padre e hijo llevan a cabo un estrambótico ritual de iniciación para el heredero al trono, dirigido por el bufón y chamán Heimir (Willem Dafoe), en el que aullan, comen como perros y el niño jura vengar a su padre si es asesinado. En una alucinación Amleth se ve a sí mismo como una rama en un inmenso y macabro árbol de cadáveres de una larga dinastía de reyes guerreros.

**A LA MAÑANA SIGUIENTE** Amleth es testigo del asesinato de su padre a manos de su tío, Fjölfnir (Claes Bang) y sus hombres, del secuestro de su madre, la reina Gudrún (Nicole Kidman), de su toma del poder del reino de Hrafnsey y de la orden de asesinarlo a él mismo. El niño logra escapar en un bote mientras repite el mantra que dará sentido a su vida: “Te vengaré, padre. Te salvaré, madre. Te mataré, Fjölfnir”. Amleth es recogido por una banda de vikingos con quienes se convierte en una mole de músculos y furia (Alexander Skarsgård, quien es productor y uno de los responsables del filme), un guerrero berseker nórdico (un invasor feroz, poseído por una especie de trance, frenesí animal y furia ciega que lo lleva a la destrucción, el saqueo y el genocidio). El protagonista no aparece violando ni asesinando aldeanos desarmados, sin embargo es indiferente a que los pobladores considerados inservibles como mercancía sean incinerados vivos en un granero.

Resulta difícil sentir simpatía por un personaje inmoral, desapagado y cruel, cuyo universo se reduce a su deseo de venganza. Tras tomar una aldea fortificada Amleth encuentra a una vidente (Björk), quien le dice la forma que tomará su venganza. Poco después, cuando se distribuye el botín de la guerra, especialmente los esclavos, Amleth descubre que su tío perdió su imperio y vive en una granja rústica en Islandia. Sin pensarlo, se marca a fuego como los esclavos recién capturados y se hace pasar por uno de los que serán enviados para su venta a Fjölfnir. En la barca que lo lleva a su destino conoce y se enamora de la bruja Olga del bosque de los abedules (Anya Taylor-Joy), quien será fundamental para su venganza, además de preservar su linaje y herencia: “Tu fuerza rompe los huesos de los hombres, yo tengo la astucia para romper sus mentes”.

Olga y Gudrún son mujeres fuertes que logran maniobrar y valerse de su poder e independencia en un mundo donde la mujer es reducida a ser una propiedad, con lo que imprimen un elemento feminista a la historia.



Fuente: cinemascomics.com

De hecho, el giro narrativo de Gudrún elimina cualquier ilusión de justicia y legitimidad en la causa de Amleth. La trama de la cinta tiene puntos de coincidencia con *Hamlet* pero destacan las diferencias, especialmente que el protagonista no tiene aquí las ambigüedades filosóficas ni la angustia moral del personaje de Shakespeare. Mientras Hamlet es una figura melancólica que finge locura y emplea su ingenio para no ser asesinado, Amleth no tiene dudas y se vale de su fuerza desmedida para convertirse en un ser tan ruin como su odiado tío. Los dos hombres han interiorizado ideales caballerescos de heroísmo y de protección a la mujer, por los que están dispuestos a cometer cualquier crimen. La cinta de Eggers evoca a Shakespeare al mostrar la cabeza cortada de Heimir, como recordatorio de la escena del cráneo en el monólogo de Hamlet: “Ser o no ser...”; asimismo, hay una obvia referencia a la presunta relación edípica de Hamlet con su madre.

La épica que adaptaron Eggers y el novelista, poeta y guionista islandés Sjón (*Lamb*, Valdimar Jóhannsson, 2020) se nutre de historia, cultura, poemas, sagas y antropología. La escrupulosa puesta en escena comienza en el año 895 d. C. en Noruega, se extiende por la tierra eslava de los rus y llega a Islandia, en la víspera de la fundación del parlamento, en el 930 d. C.

**EL GRAN ACIERTO DE EGGERS**, como en sus cintas anteriores, es la fusión de lo mágico con lo cotidiano, así como de lo auténtico con lo alucinatorio. Sus tres películas suceden en circunstancias donde lo sobrenatural parece al alcance de la mano, donde tradiciones y superstición amenazan materializarse; el ejemplo más ominoso es el volcán con ríos y lagos de lava que se presenta como el Valhala. De acuerdo con el propio Eggers, su cinta es una mezcla entre *Andrei Rublev* (Andrei Tarkovsky, 1973) y *Conan, el Bárbaro* (John Milius, 1982), una fusión de cine de arte con entretenimiento estrepitoso pop.

Este filme no aparece en un vacío sino justo en los talones de *El caballero verde* (David Lowery, 2021) y *El último duelo* (Ridley Scott, 2021), que han venido a cambiar nuestra percepción filmica del pasado medieval, de los ideales del orgullo y el peso de los rituales. El otro antecedente memorable es la inquietante aventura escandinava minimalista, *Valhalla Rising* (Nicolas Winding Refn, 2009). *El hombre del norte* entretiene visiones fabulosas de valkirias cabalgando por los aires con imágenes grotescas de cuerpos mutilados que representan a un centauro. Eggers cuenta con la majestuosa fotografía de Jarin Blaschke, la edición de Louise Ford y una pista sonora escalofriante de Robin Carolan y Sebastian Gainsborough, ejecutada con instrumentos de la época. No obstante, la cinta adquiere sórdidas resonancias en este momento, por la guerra en la actual tierra de los rus. La destrucción de la aldea eslava no puede verse sin pensar en Ucrania. Así, en estos tiempos de proliferación de movimientos neonazis que gustan de apropiarse de la imaginaria nórdica en busca de una identidad, este filme puede ser interpretado por ellos como una validación de sus delirios sanguinarios y supremacistas blancos. ■